

**DICIEMBRE:
COMUNICATIVOS.**

Tercera semana: “Comunicación en familia”.

“Una casa es un lugar donde uno es esperado” Antonio Gala.

Breve Explicación para el profesor: muy encerrados en su mundo de amigos y colegas, los alumnos y alumnas en muchas ocasiones sólo tienen una comunicación superficial y pasajera con sus padres. Lo da la edad, pero en otras ocasiones, lo acentúan los comportamientos que se viven a diario. La comunicación familiar es, sin embargo, esencial para que los alumnos y alumnas puedan estar en sus casas en el ambiente adecuado que les haga crecer y madurar. La influencia de los iguales, por sí sola, no garantiza que desarrollen todas sus cualidades. La historia que viene a continuación nos ayuda a descubrir que la familia, en condiciones normales, es el grupo humano que siempre está ahí, aceptándonos como somos y siempre esperando de nosotros lo mejor que llevamos dentro. Como dice Antonio Gala, una familia es un lugar en el que uno es esperado. Dejemos que nuestros alumnos y alumnas expresen sus vivencias, sea cual sea, sin renunciar a la tozuda verdad de que el diálogo en familia nos predispone y nos entrena para el diálogo en la sociedad.

EL JOVEN QUE FUE CAPAZ DE VOLVER

Un joven había ido poco a poco distanciándose de su familia y juntándose con “amigotes” que le llevaban por malos derroteros: salir de noche y volver de madrugada, dejar los estudios, jugar, beber, enfrentarse a los padres, más tarde droga y, por un tiempo, en una banda de pequeños delincuentes.

Por fin se decidió a dejar familia, recuerdos y todo lo que le atara al pasado. Durante dos años corrió por distintos países y ambientes, tirado en la calle, enfermo, a merced de la compasión o de las bandas que lo explotaban. Resistió lo que pudo. Se planteó el suicidio, hundirse definitivamente en bandas y droga hasta la muerte, o volver.

Volver con la familia le costaba más de lo que le costó dejarla, pero, ¿las otras opciones eran mejores? Si le pareció una hombría hacer lo que había hecho, ¿por qué no iba a ser capaz de hacer algo mejor? Claro que le quedaba la duda; después de lo que les he hecho pasar, ¿me aceptarán de nuevo en casa?

Consiguió que un amigo llamara por teléfono a casa, él no se atrevía, diciendo que si le aceptaban de nuevo que su hermano menor estuviera en la estación de tren. Esa sería la señal, de lo contrario no bajaría del tren y seguiría adelante.

El corazón del joven, también el de la familia, era un volcán de dudas, de remordimientos, de esperanza y de amor. El tren se acercaba ya, disminuía la marcha, entraba en la estación... El joven miraba tímida y ávidamente, no veía a su hermano. El silencio denso de la pequeña estación del lugar, a las tres de la tarde, mordía. Le pasaron por la mente mil ideas y sentimientos...

Pero, cuando el tren paró totalmente, un ruido ensordecedor explotó en la sala de espera de la estación. Una multitud, encabezada por el padre, la madre y los hermanos, formada por un centenar de conocidos, amigos y allegados, corrió cantando y gritando: “estamos contigo, estamos contigo, gracias por venir”. Los abrazos duraron horas. La familia y los amigos acompañaron hasta el hogar de aquel joven que fue capaz de volver.

Temas para el diálogo.

¿Se habla hoy más con los padres que en épocas pasadas?

¿Cómo es el diálogo, en general, en nuestras familias? ¿De qué cuestiones no se hablan en casa?

¿Qué gestos y hechos rompen el diálogo y la buena comunicación en la familia? Poned ejemplos.

Si se ha roto el diálogo en familia, ¿cómo se podría volver a tener?

